

ciones: nuestra razon tranquila y fria rechaza cuanto le sugiere la pasion ó el entusiasmo, y no reconoce por verdadero mas que aquello que está apoyado en la evidencia: ellos se remontaban sobre la naturaleza, y colocados en este punto elevado desdeñaban la consideracion de los hechos aislados; al contrario nosotros hacemos los posibles esfuerzos para subir desde los detalles hasta el conocimiento del conjunto: puede decirse finalmente, que á los antiguos correspondia crear obras maestras del ingenio, y que á nosotros nos pertenece fundar monumentos de paciencia.

El método analítico y el de induccion, introducido en las ciencias, no nos han permitido adoptar las divisiones establecidas por los antiguos. Los naturalistas modernos constantes en seguir estos métodos, han creido mas conforme á la razon dividir los seres en dos reinos: el uno inorgánico y el otro orgánico. Parece ciertamente que el poder organizador y las leyes del orden, primero químico y despues vital, han podido desenvolverse en los materiales, que constituyen el mundo. Así todo está sujeto á este poder supremo, ordenador y vivificador que domina la materia, sin ser la materia misma, que la penetra, la doma, la da energía y produce las diferencias que se observan en los seres.

Cuando se estudian cuidadosamente los seres naturales, se halla una distancia, casi infinita que separa al vegetal y al animal de la piedra mas perfecta, del fósil mas admirable y acabado, el cual ciertamente no se aumenta por *intusucepcion* sino que cree por *justaposicion* exterior. La vida, las funciones de la nutricion y de la generacion, el nacimiento y la muerte de los seres vivientes, la forma regular de las partes, su estructura orgánica, su juego espontáneo, la especie de instinto que se manifiesta en las plantas como en los brutos, todo anuncia que estos seres han recibido calidades muy superiores á las del mineral. Es pues mas racional la division de los cuerpos naturales en dos reinos principales: primero el reino inorgánico en el cual se observa que las moléculas, que componen los cuerpos son independientes de la masa total y son incorruptibles: segundo, el reino orgánico en el cual las moléculas, que entran en la formacion de los cuerpos, son dependientes de la existencia individual viviente y son corruptibles, ó vuelven espontáneamente al estado elemental.

La naturaleza es una y no admite interrupcion en la série de sus obras: todas están en contacto por gradaciones sucesivas; el Hombre toca al reino animal, este al vegetal, que se pega á su turno á los minerales, bases y fundamentos de la tierra, nuestra madre. Además de los puntos de contacto que existen en los reinos de la naturaleza, se observan una graduacion constante y un desenvolvimiento sucesivo del principio vital, oscuro en el mineral, vegetante ó vegetativo en la planta, sensible y activo en el animal, lo que nos manifiesta una fuerza infinita que está obrando perpétuamente sobre la tierra.

El mineral aspira á la vida vegetal, la planta á la vida animal, el animal á la vida inteligente y racional, es decir, al Hombre ó al ser mas perfecto. Así es que habiendo observado los antiguos que el Hombre participa de las calidades distintivas de los tres reinos, y que ademas tiene las suyas propias, le llamaron mundo pequeño ó *microcosmos* porque parece que reúne en sí solo todas las perfecciones de la naturaleza: y con efecto, nuestra alma es para nuestro cuerpo lo que es Dios para el Universo.

El exámen comparativo del Hombre y de los animales, que corresponde directamente á mi objeto, ofrece un gran número de propiedades que en vano se buscan en individuos del reino animal; lo que prueba la necesidad de estudiarlas para no confundirle con otros seres tan distintos, y colocarle, en la clasificacion de

los seres naturales, en el lugar que reclama su dignidad.

Por poco que se estudie al Hombre se descubre fácilmente que es un ser misto, en el que se hallan unidas dos cualidades bien diferentes, la una la animalidad, y la otra la humanidad. Por la animalidad se confunde con los animales; pero por la humanidad, que le es propia y privativa, se diferencia de ellos de un modo muy evidente. En esta cualidad tan distinguida y tan peculiar del Hombre, cuya denominacion no puede derivar mas que del Hombre mismo, se hallan lo moral y la inteligencia, que pone tanta distancia entre el ser moral é inteligente y el bruto.

Si se examina con atencion tanto en el Hombre como en los animales los instintos ó el poder interior que hace obrar inmediatamente, y que al momento mismo de una alteracion ó emocion sentida hace ejecutar acciones sin determinacion prévia, sin que las ideas hayan provocado la voluntad, y sin que la atencion haya tenido parte, se ve cuanto en este particular el ser inteligente se diferencia de los brutos.

En los brutos no se descubren otros instintos que los puramente físicos pertenecientes á la animalidad, esto es, el instinto de la conservacion del individuo y de la reproduccion ó de la conservacion de la especie. No solamente se hallan en el Hombre estos dos instintos puramente animales, sino que posee otros que pertenecen á la humanidad ó la moral, y á la inteligencia. Los instintos de imitacion y sociabilidad corresponden con preferencia á la moral, así como el instinto de curiosidad, que manifiesta la necesidad de saber que tiene el Hombre, y el de adoracion al Ser Supremo, que indica la necesidad de una religion, son propios de la inteligencia.

Los animales movidos por los instintos atienden con facilidad y seguridad á sus necesidades físicas esenciales, dirigidas únicamente á la conservacion del individuo y de la especie. Las necesidades del hombre son mas numerosas que las de los animales, porque, á mas de las físicas, que le son comunes con aquellos, tienen otras muchas y variadas que le son privativas, esto es, las morales é intelectuales, á las cuales no puede atender con solo los instintos y sin el auxilio de la educacion. Puede decirse que en los animales los instintos son perfectos, y son para ellos lo mismo que la razon para el Hombre, de lo que resulta que la educacion animal es muy corta.

No sucede así en los hombres, porque sus instintos necesitan ser dirigidos, en particular los morales é intelectuales, y en consecuencia la educacion debe ser muy larga y esmerada para llevarla al estado de perfeccion de que es susceptible.

Si se observa con detencion lo que pasa en los animales y los hombres, se hallan dos educaciones, que conviene distinguir con cuidado, porque sus resultados son muy diferentes; la educacion del individuo que es comun al Hombre y á los animales, y la educacion de la especie que no pertenece mas que al Hombre. La educacion del individuo, ó física corresponde á la animalidad, así como la de la especie, ó la moral é intelectual pertenece á la humanidad, y es propia y privativa al Hombre.

La educacion individual es muy corta en los animales, pues que un animal joven, tanto por la incitacion ó instintos como por el ejemplo, aprende en algunas semanas de edad á hacer cuanto hacen sus padres. No sucede así en el niño, el que necesita años para conseguir los mismos resultados, porque cuando nace se halla sin comparacion mucho menos adelantado, mas débil, y menos formado que los animales recién-nacidos: el niño es tan poca cosa en los primeros momentos de su existencia, que es casi nulo por lo que mira á la inteligencia relativamente á lo que debe ser con el tiempo. El niño, pues, es mas lento ó tardío que los animales tiernos para recibir la